

## El cambio curricular: Las Competencias Clave para el Aprendizaje Permanente

Javier M. Valle

Coordinador del Grupo de Investigación sobre «Políticas Educativas Supranacionales»

Cuadernos de Pedagogía, N° 488, Sección Tema del Mes, Abril 2018, Editorial Wolters Kluwer

Para que en una sociedad se produzca una participación responsable y activa, en condiciones de igualdad de oportunidades, los individuos han de estar aprendiendo constantemente, lo que implica adquirir no sólo contenidos sino competencias. La escuela de hoy no debe solventar tanto un problema de acceso a la información –que los medios digitales hacen accesible de manera casi universal– sino el problema de convertir esa información en verdadero conocimiento... Un conocimiento que está además, en una evolución de volumen y velocidad sin precedentes en la historia de nuestra especie.

Acierta José Antonio Marina cuando señala que ningún cambio educativo significativo es posible si no cambia lo que se hace en el aula. Uno de los cambios que más significativamente está afectando, precisamente, al quehacer docente del aula, o que debiera afectar, es la incorporación de una enseñanza basada en la adquisición de competencias por parte de los alumnos, en el marco del «nuevo» paradigma pedagógico de Aprendizaje Permanente. Y señala también que para que un cambio sea eficaz, «es necesaria una transformación desde dentro (...)», pero que «todo cambio pone en acción sistemas de autodefensa, por lo que la primera tarea para gestionar el cambio educativo es convencer a los protagonistas de que el cambio es necesario». Por ello pretendemos centrar nuestra aportación en ofrecer el sentido que permita convencer de la necesidad de abordar este cambio hacia una enseñanza basada en competencias.

Este cambio curricular innovador, como lo han calificado Luengo y Valle (2017), surge tras una compleja evolución en las concepciones en torno al sentido de la educación (formal) cuyo arranque se ubica en la década de los años 70 del siglo pasado y que hoy en día alcanza una extensión global.

Según ellos, el Aprendizaje Permanente (*Lifelong Learning* como se le conoce universalmente), ha sido profusamente potenciado y explícitamente definido desde instancias supranacionales. En origen, se instala entre la comunidad pedagógica desde la necesidad de responder eficientemente desde la educación a los requerimientos de una sociedad altamente complejizada como es la que surge en el último cuarto del siglo XX.

Esa complejidad deviene de una serie de factores interrelacionados de forma sistémica. Entre esos factores pueden destacarse algunos. Sin duda, el desarrollo de los sistemas de transporte, que convierten el planeta en una Aldea Global. Además, la incorporación a la vida cotidiana y de manera casi universal de tecnologías digitales de la información (de las que la Internet es la máxima representante) que permiten estar universalmente conectados y un acceso ilimitado e instantáneo a la información. En consecuencia, la globalización, que hace de la sociedad humana actual una sociedad hiperrelacionada de modo que cualquier fenómeno que ocurre en una parte de ella afecta rápidamente al conjunto. Y, también, una movilidad internacional de unas dimensiones sin precedentes que deriva en un creciente interculturalismo debido a la convivencia de personas de distintas culturas en los mismos contextos políticos y territoriales. Por último, una transformación radical en los sistemas económico productivos, dado que la aparición de nuevos empleos (debida a los desarrollos tecnológicos y a las nuevas formas de generar riqueza más basadas en lo intangible –finanzas, conocimiento– que en lo tangible –productos–) y la consiguiente desaparición de empleos tradicionales, provocan una quiebra del mercado laboral que da lugar a unas elevadas tasas de desempleo estructural que sólo se mitigarán cuando los sistemas de formación respondan adecuadamente a las demandas de esos «nuevos empleos» surgidos en este nuevo contexto.

Para que en una sociedad así se produzca una participación responsable y activa, en condiciones de igualdad de oportunidades, los individuos han de estar aprendiendo constantemente, lo que implica adquirir no sólo contenidos sino competencias. El foco no está ya en una adquisición exclusivamente de información, sino en la integración asimilada de esa información, para que, junto con unas destrezas y unas actitudes, se ponga en práctica en contextos de realidad. La escuela de hoy no debe solventar tanto un problema de acceso a la información –que los medios digitales hacen accesible de manera casi universal– sino el problema de convertir esa información en verdadero para convertirla en su propio conocimiento... Un conocimiento que está además, en una evolución de volumen y velocidad sin precedentes en la historia de nuestra especie.

Surge pues la necesidad de un Aprendizaje Permanente. Hay tres organismos internacionales que lideran la propagación del nuevo paradigma, proponiendo un cambio en los procesos de enseñanza de la escuela: que se enfoquen más hacia la adquisición de competencias que en la mera adquisición de contenidos: la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Unión Europea (UE).

### Más allá de la escolarización

La UNESCO es de las primeras instancias que se hace consciente de las consecuencias para la educación y los procesos de la escuela que tendrá el impacto global de una revolución tecnológica que tiene un punto claro de partida en la conquista lunar en 1969. Paul Lengrand hace para esa entidad un estudio del término de Aprendizaje Permanente ya en 1970 en su informe titulado *An Introduction to Lifelong Learning* (Lengrand, 1970). Solo dos años después Edgard Faure lidera la comisión de expertos que patrocinada por la UNESCO redacta la obra *Learning to be* (Faure, 1972). El informe pone de manifiesto que la escuela no debe limitarse a enseñar durante el periodo de escolarización, sino que debe garantizar el desarrollo educativo de las personas posteriormente a la salida de la escuela, ofreciendo herramientas que posibiliten un proceso de aprendizaje continuo a través de toda la vida del individuo. Ese aprendizaje continuado hará posible que los individuos puedan adaptarse con éxito a los cambios constantes del conocimiento.

La Comisión sostiene que «todo individuo debe tener la posibilidad de aprender durante toda su vida. (...) La Educación Permanente es el principio en el cual se funda la organización global de un sistema... (...). Proponemos la Educación Permanente como idea rectora de las políticas educativas en los años futuros». (Faure, 1972, p. 265).

Estos planteamientos se consolidan a lo largo de los años 80 y 90 y al filo del cambio de siglo reciben un apoyo determinante con la Comisión Internacional sobre la educación en el siglo XXI. En su informe La educación encierra un tesoro (Delors, 1996) el concepto de «aprendizaje a lo largo de la vida» se establece como principio clave para afrontar con éxito los retos que plantean las sociedades del siglo XXI (ya en puertas) a sus individuos.

Según esta obra, no es suficiente con aprender informaciones puntuales que pueden ser valiosas y útiles en un momento determinado, sino que hay que estar preparado para aprender durante toda la vida. La mera información del momento es insuficiente si queremos tener oportunidades de sobrevivir en un contexto que

cambia tan rápida y profundamente. Por ello hay que dotar a la información de una dimensión activa y contextualizada para que pueda transformarse en competencias personales... Hay que enseñar para «Aprender a SER» como ya proponía el informe Faure 30 años antes.

El Aprendizaje Permanente trasciende así los niveles educativos y la enseñanza formal, ya que todo puede y debe ser una oportunidad de aprender y adquirir las competencias que harán al individuo ser la persona que es.

Para lograrlo se proponen «cuatro pilares» para la educación:

- «Aprender a conocer», esto es, adquirir competencias de acceso y procesamiento de información en los nuevos modos en que ésta se inscribe.
- «Aprender a hacer», que se asocia a la cualificación para el desarrollo de un ejercicio profesional y que requiere una dimensión práctica que sólo en el marco de las competencias pueda adquirirse.
- «Aprender a vivir juntos», que tiene que ver con competencias para convivir de forma armónica en unas sociedades multiculturales donde las diferencias axiológicas pueden ser a menudo motivo de conflicto
- Por último, «aprender a ser», íntimamente relacionado con el desarrollo competencial global de los individuos: lo esencial de todo proceso educativo es la persona.

La OCDE asume también esa perspectiva competencial derivada del nuevo paradigma de Aprendizaje Permanente, al percibir la necesidad de renovar la educación si no se quiere perder empleabilidad y crecimiento económico en un escenario de revolución tecnológica. En 1997 desarrolla el programa Definición y selección de Competencias (DESECO, 1997) con el objetivo de definir cuáles debieran ser las competencias ineludibles para desenvolverse con éxito en el nuevo marco social (tecnificado, global y multicultural) y responder eficazmente a la necesidad de aprender a lo largo de la vida.

Destaca tres ámbitos competenciales. En primer lugar, la interacción con las nuevas herramientas que dan acceso al conocimiento (idiomas, tecnologías). El segundo ámbito se refiere a la interacción con grupos heterogéneos y complejos y se deriva del contexto intercultural de las sociedades de hoy. El tercer ámbito se refiere a la independencia personal. Supone enfrentar una vida adulta, responsable, que se vive desde la independencia de criterio, lo cual implica realizarse como persona, estableciendo objetivos propios en el marco de mis derechos y cumpliendo mis obligaciones.

Las competencias para la OCDE apelan al mismo «aprender a SER» que apuntaba la UNESCO, puesto que envuelven una disposición personal, y suponen, en definitiva, una madurez intelectual y moral que surge de la auto-reflexión.

La importancia de la OCDE en este enfoque se demuestra en que las pruebas de PISA están diseñadas en términos de competencias y están provocando una revolución en la manera de entender cómo se debe enseñar.

### UE, liderando su implantación

Pero, sin duda, la entidad supranacional que mayor referentes debe dar a nuestro contexto español para este cambio curricular es la Unión Europea. Dos son las razones: 1ª) estamos integrados en su estructura política; 2ª) en materia del aprendizaje por competencias es la que más desarrollos concretos ha promovido para la escuela y para el currículo.

Si bien la UE asume el concepto de Aprendizaje Permanente algo más tarde que la UNESCO, actualmente lidera su implantación en los centros de sus Estados miembros con mucha más fuerza. Es cierto que no fue hasta 1995 cuando presenta el informe Teaching and Learning. Towards a Learning Society (European Commission, 1995). Pero desde entonces se han multiplicado los esfuerzos para que la idea de un aprendizaje por competencias calase en todos los sistemas educativos.

Así, en 1996 se proclama el «Año Europeo del Aprendizaje Permanente», cuyos resultados impulsaron iniciativas nacionales en esta cuestión de muy diversa índole (European Commission, 1997). Posteriormente, y a raíz de la Estrategia de Lisboa, se presentó un Informe titulado Futuros objetivos precisos de los sistemas educativos (Comisión Europea, 2001) entre los que figuraba la necesidad de desplegar en los ciudadanos europeos las competencias fundamentales que serían necesarias para abordar la sociedad del conocimiento: era la génesis de las Competencias Clave de la UE.

El desarrollo de esos futuros objetivos precisos necesitaba una conceptualización de lo que debía entenderse por Competencias Clave, el establecimiento de cuáles eran y la propuesta de cómo debían introducirse en el currículo e implementarse en el aula. Tratando de dar respuesta a todo eso, en el ánimo de promover un cambio curricular y metodológico en profundidad, se estableció en el año 2004 un Marco Europeo de Referencia para las competencias clave del Aprendizaje Permanente (European Commission, 2004). Este marco se concretó de forma ejecutiva en la Recomendación del Parlamento Europeo y el Consejo, de 18 de diciembre de 2006 sobre las Competencias Clave para el Aprendizaje Permanente (Parlamento Europeo y Consejo, 2006).

Del análisis de toda esa documentación se puede concluir que, para la UE, tanto el Aprendizaje Permanente como la enseñanza por competencias (y la definición de las Competencias Clave) están, pues, en íntima conexión con la necesidad de dar respuesta a los retos de la sociedad contemporánea para hacer a las personas partícipes activos de todo el conjunto de opciones vitales que se abren en una sociedad de una gran complejidad como es la actual, basada en el conocimiento (Valle y Manso, 2013).

Las Competencias, tal y como se definen desde la UE, suponen, según Valle y Manso (2013), la integración indisoluble de conocimientos, destrezas y actitudes, puestas en ejecución en situaciones reales de la vida cotidiana y que nos permiten resolver los problemas que enfrentamos de forma creativa y eficaz. Son, dirán ellos, desempeños —y no sólo capacidades— que permiten actuar en base a lo que se sabe, a lo que se sabe hacer, y a lo que se quiere hacer conforme a eso que se sabe hacer.

Estas Competencias Clave deben haberse adquirido al término de la escolarización obligatoria por parte de todos los ciudadanos de la Unión y constituyen el equipaje personal, laboral y social necesario para una total inclusión en condiciones de igualdad de todos los individuos. Son, además, el fundamento que permitirá seguir aprendiendo a lo largo de toda la vida... Las Competencias Clave se convierten en las llaves maestras que abren las puertas de futuros aprendizajes en un marco de Aprendizaje Permanente propio del escenario de la sociedad contemporánea.

Tal y como han sido definidas por la UE (European Commission, 2004; Parlamento Europeo y Consejo, 2006) esas Competencias Clave son 8 y podemos aludir a ellas expresándolas en términos del quehacer (desempeño) que le es propio a cada una del siguiente modo (Luengo y Valle, 2017):

- Comunicación en lengua materna: expresión, comprensión e interpretación de hechos, pensamientos, sentimientos... de forma oral y escrita en lengua materna, dentro de todo el rango posible de contextos de comunicación.
- Comunicación en lengua extranjera: expresión, comprensión e interpretación de hechos, pensamientos, sentimientos... de forma oral y escrita en una

lengua extranjera, dentro de un rango apropiado de distintos contextos.

- Competencia matemática, científica y técnica: realización de operaciones matemáticas, mentales, con soporte de papel y lápiz y con ordenador para resolver un amplio rango de situaciones de la vida cotidiana; aplicación de conocimientos y metodologías de la ciencia para explicar los fenómenos naturales; comprensión y aplicación de conocimientos y metodologías científicas para modificar el medio ambiente natural para responder adecuadamente a las necesidades humanas.
- Competencia digital: uso crítico y aprovechamiento de los medios digitales para el aprendizaje, el trabajo, el ocio y la comunicación.
- Aprender a aprender: organización y regulación del propio aprendizaje, tanto individual como en equipo, en una variedad de contextos (escuela, casa, trabajo, formación permanente). Gestión del propio desarrollo académico-profesional.
- Competencia cívica y social: participación de forma eficaz y constructiva en la vida social. Resolución de los conflictos de forma pacífica y dialogada; interacción de forma enriquecedora sobre una base de «igual a igual» o en grupos, en contextos familiares, sociales, de trabajo, institucionales, de ocio, de intimidad...
- Sentido emprendedor e iniciativa: introducción de cambios prósperos en la evolución personal y profesional de cada uno. Adaptación positiva y enriquecedora a los cambios y a las oportunidades que se presentan en el entorno; tomar responsabilidad de las acciones propias positivas o negativas; desarrollo de estrategias para alcanzar el éxito.
- Sentido y expresión cultural: apreciación de la importancia de la expresión creativa de ideas, experiencias y emociones en un rango amplio de medios y soportes que incluyen la música, la expresión corporal, la literatura y las artes plásticas.

Todo este marco supranacional de Competencias Clave debe suponer para todos los centros escolares europeos y sus profesores un cambio de paradigma integral en la concepción didáctica del currículo y en el diseño de las metodologías empleadas para su desarrollo. Si existe hoy un motor potente para la innovación educativa de los centros escolares es, precisamente, la implantación de un aprendizaje basado en competencias.

En España lo integramos ya desde la LOE de 2006 y sigue vigente, como no podía ser de otro modo, en la LOMCE de 2013. Y para implementarlo se desarrollaron algunas experiencias como el Programa COMBAS y se formó parte de la Red Key Connect.

Pero parece evidente que aún no se ha generalizado el cambio curricular y metodológico que este nuevo paradigma exige. Tal vez la razón nos la da J.A. Marina, de nuevo, en las palabras de su prólogo cuando expresa que «El cambio han de hacerlo las personas que ya forman parte del sistema educativo». El profesorado debe ser el protagonista de este cambio, pero la administración educativa ha hecho muy poco, por no decir nada, por formarlo para que pueda llevarlo a cabo. Se desprende una lección que deberemos tener en cuenta: No podremos implantar el cambio curricular y metodológico que supone enseñar por competencias si no enseñamos a los profesores cómo hacerlo.

### Para saber más

- **Comisión Europea (2001).** Informe de la Comisión, de 31 de enero de 2001, sobre los futuros objetivos precisos de los sistemas de educación y formación. COM (2001) 59 final.
- **European Commission (1995).** Teaching and Learning. Towards a Learning Society. Brussels: European Union Publications Office.
- **European Commission (1997).** Report from the Commission to the European Parliament, the Council, the Economic and Social Committee and the Committee of the Regions: «Implementation, results and overall assessment of the European Year of Lifelong Learning» (1996). Brussels: European Union Publications Office.
- **European Commission (2004).** Marco Europeo de Referencia para las competencias clave del Aprendizaje Permanente. Brussels: European Commission.
- **Delors, J. (1996).** La educación encierra un tesoro. Paris: Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- **Faure (1972).** Learning to Be. The World of Education Today and Tomorrow. Paris: United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization.
- **Lengrand, P. (1970).** An Introduction to Lifelong Education. Paris: United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization.
- **Luengo, F. y Valle, J.M. (2017).** El cambio y la mejora desde el enfoque curricular: el aprendizaje de competencias. En Moya, P. y Luengo, F., Mejoras educativas en España. Madrid: Anaya
- **Valle, J.M. y Manso, J. (2013).** Competencias clave como tendencia de la política educativa supranacional de la Unión Europea. Revista de Educación, n.º extraordinario de 2013, pp. 12-33. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.